

INTERPRETACIÓN DE UNA OFRENDA DE ORO HALLADA EN SILLUSTANI

Wilber Bolívar*

Resumen

En este trabajo se presenta en forma detallada un importante conjunto de piezas excavadas cerca de la Chullpa del Lagarto, complejo de Sillustani, departamento de Puno, en 1971. Estas piezas consisten en su mayoría de objetos de oro, plata, cobre y Spondylus, así como abalorios en lapislázuli, hueso y cerámica, que permiten asignarlas por sus características a la etnia qolla, la que ocupó el área de Sillustani y el altiplano andino durante el Periodo Intermedio Tardío.

Abstract

This study presents a detailed description and analysis of an important set of artifacts excavated from near the Chullpa of Lagarto, in Sillustani, Department of Puno, in 1971. These artifacts consisted primarily of objects of gold, silver, copper and Spondylus, as well as beads of lapis lazuli, bone and ceramics. The artifacts help us to affiliate this site with the Qolla ethnic group, who occupied the area of Sillustani and the high altiplano during the Late Intermediate Period.

1. Introducción

El 3 de noviembre 1971, Arturo Ruiz Estrada (1971, 1973) encontró diversos objetos de oro, plata, cobre, *Spondylus*, así como abalorios en lapislázuli, hueso y cerámica en las proximidades de la Chullpa del Lagarto, complejo de Sillustani, departamento de Puno. La gran cantidad y calidad de especímenes se demuestran, por ejemplo, en las 502 piezas de oro que figuran en las actas de intervención consultadas, de las que, sin embargo, no hay referencias mayores. Debido a ello, el autor presenta en esta nota un estudio más apropiado del material.

Todas estas piezas fueron halladas cuando se realizaban trabajos de limpieza de los escombros de la Chullpa del Lagarto, uno de los edificios principales de Sillustani (Fig. 1). Este complejo se ubica a la altura del kilómetro 20 de la carretera entre Puno y Juliaca, punto del que sale otra de 4 kilómetros que lleva al sitio. Estos trabajos estuvieron a cargo de Arturo Ruiz Estrada y financiados por la Corporación de Fomento y Promoción Social Económica de Puno (CORPUNO). En un hacinaamiento de piedras ubicado a 22,4 metros al suroeste de la chullpa, uno de los obreros observó algunos objetos de oro al retirar los escombros, lo que obligó al rescate inmediato de todo el material. Según Ruiz Estrada (1973): «[...] [1]a mayoría de estos objetos se encontraron junto a la Chullpa del Lagarto y un solo ejemplar fue hallado junto a la chullpa tres [...]».

En cuanto a la estratigrafía del sitio, Ruiz (1971: 163-165) presenta la siguiente información:

Se constató la presencia de hasta cuatro capas bien definidas. La primera estaba conformada por un estrato de tierra de cultivo de consistencia suave, color marrón oscuro y penetrado de muchas raíces. Su espesor fluctuaba entre los 15 y 25 centímetros. No encontramos restos culturales. La segunda capa estaba compuesta por un agrupamiento de piedras toscas y tierra entre mezclada, formando un amontonamiento cuyo espesor alcanzaba hasta 0,60 centímetros en su parte central, abarcando dos metros de largo y 1,40 metros de ancho. Fue en el interior de este amontonamiento donde se ubicaron

* Instituto Nacional de Cultura, filial Cuzco. E-mail: bolirwil@hotmail.com

las piezas de oro y demás objetos (cuentas de turquesa, concha y cobre), exactamente a 70 centímetros de la superficie. Dicha segunda capa descansaba sobre una tercera, constituida por un fino cascajo mezclado con piedra molida producto del desbastamiento de los bloques. El espesor de este tercer estrato era de 12 centímetros, aumentando su ancho hacia el lado noreste, donde alcanzaba el mismo espesor del segundo estrato. Como último nivel estratigráfico excavado se encontraba una capa de tierra compacta que probablemente fue el piso natural donde trabajaron los bloques de la ya referida chullpa. En este nivel no se hallaron restos culturales y solo fue excavado hasta 40 centímetros de profundidad [...] (Ruiz Estrada 1971: 163-165).

Lamentablemente, esta información es algo escueta y refleja una metodología apresurada. Es probable que el «amontonamiento» haya sido la cobertura de una estructura (¿funeraria?) cuyo interior contenía un conjunto de objetos contemporáneos pertenecientes, quizá, a un individuo cuyos restos no fueron identificados durante la excavación. En todo caso, la documentación es incompleta y restringe las posibilidades analíticas con el fin de llegar a una hipótesis fundamentada.

2. Descripción de los objetos recuperados

2.1. El conjunto de objetos no áureos

En las siguientes líneas se describen, de manera detallada, los objetos hechos en plata, cobre, concha, material óseo, turquesa, lapislázuli, así como la cerámica asociada recuperadas en los trabajos de Ruiz Estrada.

a) Objetos de plata: al parecer, las piezas descritas no corresponden a la unidad de excavación ni al contexto en el que fueron hallados estos, por lo que no son asociados sino a objetos similares de otros contextos del mismo sitio de estudio. Según Ruiz Estrada (1971: 163-165): «[s]on tres y fueron encontrados en las terrazas del lado este de la península. Dos cuentas de collar se recogieron en la ladera al pie de la Chullpa del Lagarto y la otra junto a la puerta de ingreso de la escalinata principal, también existen cuentas de las que una está fragmentada, son similares a las cuentas de oro en todos sus aspectos. La más completa mide 0,013 metros de altura, 0,010 metros de ancho máximo con un espesor de sus paredes de medio milímetro. La otra cuenta solo conserva su extremo superior [...] La otra pieza, tiene forma de media luna con un apéndice central fracturado; mide 0,038 metros por 0,023 metros con un espesor de $\frac{1}{4}$ de milímetro, la cual formaba parte de un objeto mayor».

b) Objetos de cobre: en este caso se trata de piezas asociadas. Por los agujeros que presentan, se colige que estuvieron sujetas mediante hilos, a manera de discos colgantes, a prendas textiles como parte de un ajuar: «Estas son dos piezas encontradas con el oro, son redondas o discoidales a manera de pequeños discos, los cuales llevan dos agujeros, en uno de sus lados uno de ellos fragmentado, las medidas de uno son de 18 milímetros en su diámetro mayor y 16 milímetros en el menor, el peso de las dos piezas alcanza 0,67 gramos» (Ruiz Estrada 1971).

c) Cuentas de conchas: según Ruiz Estrada (1971: 163-165):

[I]a cantidad es de 643 ejemplares, de los que 641 se hallaron junto a los objetos de oro. Las otras proceden de chullpas diferentes, estas son pequeñas y su tamaño no excede de 0,018 metros todas son de conchas *Spondylus*, trabajadas por frotamiento y perforación.

Las cuentas halladas juntas a los adornos de oro tienen las siguientes particularidades: 610 son de formas más o menos cuadrangulares con las esquinas curvas, aplanadas y llevan una perforación circular central; la más grande mide 0,031 metros de diámetro con un espesor de 0,0085 metros; la más pequeña tiene un diámetro de 0,003 metros. Con un espesor de 0,0015 metros: hay cuentas que alcanzan hasta 0,012 metros.

Cabe mencionar que entre estos objetos hay dos cuentas que ofrecen una interesante particularidad consistente en la combinación de conchas de colores roja y blanca, para lo cual se hizo un rebajamiento en la superficie de la cuenta y luego se ensambló otro pedazo de distinto color mediante remaches con clavitos del mismo material.

Las otras cuentas que llegan a 31, tienen formas alargadas prismáticas con una perforación que las atraviesa de un extremo a otro. La más grande mide 0,046 metros de largo y 0,007 metros de espesor con 0,011 metros de ancho. La más pequeña tiene 0,012 metros de altura, 0,009 de ancho y 0,005 metros de espesor.

d) Cuentas óseas: según Ruiz Estrada (1971): «[s]uman dos artefactos de forma rectangular, aplanados, con tres perforaciones en su superficie. El largo que tienen es de 23 milímetros, el ancho de 5,5 milímetros y espesor de 3,5 milímetros. Las perforaciones tienen un diámetro de 2,5 milímetros». De esta manera, figura en el informe preliminar, pero en el capítulo X de su tesis (Ruiz Estrada 1973) aparece la cita escueta: «[...] hay también asociada una cuenta de hueso pequeña».

e) Cuentas de turquesa y lapislázuli: estos objetos provienen de la segunda capa, al igual que el oro, por lo que parecen pertenecer a un contexto, aunque no se indica cuál fue la disposición de los restos en esta capa, es decir, si fue un hacinamiento, amontonamiento o estaban distribuidas con algún orden especial. Probablemente es relevante la existencia de dos cuentas pequeñas que parecen ser de hueso de camélido, pero la información no es precisa y no se excluye la interpretación de que se trata de objetos asociados a un segundo contexto funerario:

Son 139 cuentas de collar, encontradas junto a los objetos de oro. Tienen un color verdoso azulino. Fueron trabajadas por pulimentación. Presentan agrietaduras en la superficie; y una perforación central. 116 cuentas son de forma circular aplanada; la de mayor diámetro mide 0,013 metros, con un espesor de 0,007 metros, la más pequeña mide 0,0045 metros de diámetro por 0,0015 metros de espesor; la perforación central es de 2 a 3 metros. 18 cuentas son de formas tubulares y sus medidas varían entre 0,032 metros a 0,007 metros de largo y 0,009 metros a 0,005 metros de espesor. Existen dos cuentas pequeñas que probablemente representan auquénidos (¿alpaca?). Una de ellas mide 0,0016 metros de largo y 0,012 metros de altura y 0,004 metros de espesor. La otra pieza es casi de la misma dimensión la cual mide 0,016 metros, por 0,011 metros y 0,004 metros de espesor. También figuran dos cuentas de formas irregulares. Hay también asociada una cuenta de hueso pequeña. Todas las turquesas se encontraron con los objetos de oro (Ruiz Estrada 1971).

f) Cerámica: en su informe, Ruiz Estrada (1971), indica: «[s]on en número de 30 fragmentos, ubicados en el segundo estrato; corresponden a grandes recipientes, siendo la mayoría de ellos de características sencillas. Se observan cuatro fragmentos, los que tienen engobe de color rojo sobre el cual se aplicaron diseños geométricos, líneas de color negro, rasgos típicos de la cerámica de estilo Qollao Negro sobre Rojo; la cerámica restante son del tipo Qollao Llano. De acuerdo a la excavación, dichos tipos aparecen en estratos pre-inkas, persistiendo incluso asociados a evidencias Inka». En el capítulo VII de su tesis doctoral, Ruiz Estrada se refiere a 30.678 fragmentos, producto de sus trabajos en el complejo de Sillustani, de los cuales 13.429 son llanos y 17.249 son decorados. Estas evidencias de cerámica es el único derrotero que conduce a la filiación cultural del oro hallado en Sillustani, ya que corresponde a un tipo cuya área de distribución, según Tschopik (Tschopik 1946: 21), abarca todo el territorio que correspondió a la etnia qolla, desde los llanos de los ríos Pucara y Ramis hasta Ayaviri y Puno mismo: «[...] la distribución de esta vajilla cae al presente, por el noreste y noroeste del lago Titicaca, su extensión más sureña es Qutimpu». La información y datos de diversos estudios orientan respecto a la filiación cultural a la cual correspondería este material, aunque la duración respectiva no tiene que reflejarse en los objetos metálicos de la misma manera. De este modo, estos últimos se parecen a piezas de filiación tiwanaku depositados, actualmente, en el Museo de Metales Preciosos de La Paz.

2.2. El conjunto de las piezas áureas

Pese a la ausencia de huesos humanos asociados o registrados, la gran cantidad de objetos debió corresponder al ajuar de un alto dignatario de la época. Las características de los objetos permiten ordenarlos de acuerdo a la forma y ubicación que pudieron tener en la confección del vestuario del personaje. Se pueden clasificar en dos grupos: las piezas fijas y las colgantes. Las primeras se sujetan al tejido mediante hilos y tienen un máximo de seis perforaciones y un mínimo de dos, mientras que las del segundo grupo también se sujetan al tejido mediante hilos, pero tienen un máximo de dos perforaciones y un mínimo de una. Estas últimas —en forma de regatones, laminillas y discos y placas colgantes rectangulares— representan el 70% del total del material encontrado por Ruiz Estrada en 1971.

a) Diadema del plexo (código PPMD-0001): se trata de una pieza hecha con las técnicas de laminado, perforado y recortado, y que tiene 23,4 centímetros de largo, 17,7 centímetros de ancho, 1,7 centímetros de espesor y 120,65 gramos de peso. Tiene forma de una «T» invertida y en su parte central se aprecia una cara antropomorfa. En el borde superior y en los laterales se aprecia una doble hilera de círculos repujados. En la parte central tiene cuatro agujeros, cuyos bordes son curvados. Se observan. El oro es de 17 quilates (Fig. 2). Es la pieza más elaborada y podría haber sintetizado la ideología qolla; su uso, por lo tanto, fue de estricto orden ceremonial.

b) Pectoral radiado (código: PPMD-0002): esta pieza, elaborada con las técnicas de laminado, perforado y recortado, tiene 10,6 centímetros de largo, 14,4 centímetros de ancho, 0,8 milímetros de espesor y peso 23,60 gramos. Tiene forma radial, con seis apéndices cuyos extremos son ensanchados y redondeados; uno de ellos está roto. En su parte central tiene cuatro perforaciones circulares, por lo que fue una pieza fija. El oro es de 16 quilates (Fig. 3). Probablemente representaba una imagen del Sol, parte de la ideología inca que fue impuesta a los qollas con la invasión.

c) Fragmento de pectoral (código: PPMD-0109): este fragmento, laminado y recortado, tiene forma circular, con un apéndice sobresaliente. La fractura que presenta podría haberse producido al momento de la extracción. Ruiz Estrada (1973: 184) lo describe como disco colgante, aunque lo más probable es que fuera también fijada. Mide 5,7 centímetros de largo, 5,2 centímetros de ancho, 0,7 milímetros de espesor y tiene 5,7 gramos de peso. El oro es de 14 quilates (Fig. 4). Este segundo pectoral es difícil de relacionar, ya que solo se conoce uno semejante en el Museo del Oro en Lima, uno en el Museo de Metales Preciosos de la Paz (Bolivia) y otro en el Museo Municipal de Puno.

d) Tupus ceremoniales (código: PPMD-0003): son dos piezas con hoja ancha y mango con sección circular. Tienen 20,4 centímetros de largo, 5,8 centímetros de ancho y 2 y 6 milímetros de espesor respectivamente. Su peso es de 121,52 gramos y el oro es de 17 quilates (Fig. 5). Aunque no tenían perforaciones, sus extremos eran fijados al tejido mediante hilos.

e) Lámina rectangular (código: PPMD-0005): se trata de una pieza laminar rectangular incompleta. En uno de sus extremos muestra un apéndice rectangular con tres perforaciones. Tiene 34 centímetros de largo, 13,3 centímetros de ancho, 0,5 milímetros de espesor y 77,26 gramos de peso. El oro es de 14 quilates. Esta placa rectangular se ubicaba en la parte delantera de la cintura, sujetada posiblemente por un cordoncillo trenzado a manera de cinto. Además, mediante los puntos de sujeción que se observan en los extremos, este ornamento estaba adherido al textil mediante hilos de sujeción. Similar pieza, pero de plata, se halló en un contexto inca en San Buenaventura, Bolivia (Jedú Sagárnaga, comunicación personal).

f) Diademas cefálicas (código: PPMD-0006): se trata de dos láminas rectangulares y alargadas, con bordes curvados y dos perforaciones pasantes en cada extremo. Las medidas de una de ellas son

41,1 centímetros de largo, 5 centímetros de ancho, 0,5 milímetros de espesor y 22,05 gramos de peso. El oro es de 14 quilates (Fig. 6). Estas diademas laminares pudieron ser una especie de adorno o deformador cefálico; también iban adheridas y fijadas a fajas delgadas.

g) Brazaletes (código: PPMD-0015): hay un total de nueve placas rectangulares hechas con las técnicas de laminado y recortado, con esquinas curvadas y perforación en cada uno de sus extremos distales. Un extremo suele ser más ancho que el otro. En uno de ellos se aprecian pequeñas incisiones en forma de «V» en una sola hilera y tiene las siguientes medidas: 13,2 centímetros de largo, 13 centímetros de ancho, 0,6 milímetros de espesor y 68,27 gramos de peso. El oro es de 16 quilates (Fig. 7). Es probable que en un primer momento este tipo de objetos haya sido utilizado como protectores de brazos y fueran confeccionados en materiales más simples, pero para efectos de adorno fueron hechos con materiales más nobles.

h) Regatones (código: PPMD-0017): con un total de 22 piezas, tienen forma de una pequeña campana o sonaja, con cuatro perforaciones pasantes, dos a cada lado. La unión entre pedúnculo y cuerpo presenta una esquina marcada y está interiormente vacía. Según Ruiz Estrada, se trata de cuentas pin-jantes o cascabeles, una interpretación que es poco probable. Tienen 2,2 centímetros de largo, 1,5 centímetros de ancho, 0,05 milímetros de espesor y 1,94 gramos de peso. Todas las piezas son de oro de 14 quilates (Fig. 8). Pudieron ser remates de objetos especiales, como bastones de mando de madera.

i) Sujetador de cabello (código: PMD-0015): es una pieza tubular repujada y soldada en frío. Presenta siete canales o estrías en forma transversal y uno de los extremos más ancho que el otro. Tiene 4,8 centímetros de largo, 1,4 centímetros de ancho, 0,05 milímetros de espesor y 4,08 gramos de peso. El oro es de 14 quilates. Los chipaya de Bolivia usan objetos similares como adorno de cabello (Antonio Meneses, comunicación personal 1995). Probablemente es el antecesor de los lauraques que las mujeres usan en los cabellos hacia la parte sur de la zona circunlacustre. En este caso son una especie de idolillos ictiomorfos.

j) Laminillas cóncavo-convexas cuadrangulares (PPMD-0041 a PPMD-0048): son ocho piezas en forma de rombo, con perfil cóncavo y dos perforaciones en una de sus esquinas. Todas tienen 2,3 centímetros de largo, 2 centímetros de ancho, 0,04 milímetros de espesor y 1 gramo de peso. El oro es de 14 quilates (Fig. 9). Imitan las placas cuadradas elaboradas de concha *Spondylus*. Estaban distribuidas geoméricamente en el tejido, formando algún detalle y, a su vez, eran utilizadas como cuentas.

k) Laminillas alargadas (código: PPMD-0049 a PPMD-0055): son siete objetos de forma rectangular, con dos agujeros en cada uno de sus extremos. Los lados cortos de algunas de ellas no forman ángulos rectos y una tiene un doblez en uno de sus extremos. Tienen 6,7 centímetros de largo, 0,9 centímetros de ancho, 0,06 milímetros de espesor y 1,85 gramos de peso. El oro es de 18 quilates (Fig. 10). Fueron usados como adornos, distribuidos geoméricamente en el tejido y formando algún detalle artístico o figura. Por otro lado, las laminillas eran también utilizadas como cuentas, sintetizando, de esta forma, la simbología dentro de la ideología qolla.

l) Discos colgantes (código: PPMD-0056 a PPMD-0109): en el informe original figuran 55 piezas, pero una (PPMD-0109) corresponde a la parte fragmentada de un pectoral. Tienen forma circular, con una o dos perforaciones en uno de sus extremos y varían en sus dimensiones entre 8,7 y 3,9 centímetros. Uno de sus lados está muy pulido. Una de los especímenes tiene 8,4 centímetros de largo, 1 milímetro de espesor y 17,37 gramos de peso. El oro es de 14 quilates (Fig. 11). Se trata de adornos que cubrían todo el tejido, distribuidos geoméricamente y colgados, aunque tenían también la función de cuentas.

m) Láminas colgantes (código: PPMD-0111 a PPMD-0501): se trata de 391 piezas, por lo general de forma rectangular y las esquinas bien definidas, aunque sus contornos no siempre son rectos sino

ligeramente sinuosos. Suelen tener un agujero en cada esquina de uno de los extremos, pero también las hay con cuatro agujeros y extremos ovalados. Una de ellas tiene 9,2 centímetros de largo, 3,8 centímetros de ancho, 0,08 milímetros de espesor y 6,10 gramos de peso. El oro es de 14 quilates (Fig. 12). Como los discos, también se distribuyeron en la totalidad del vestido.

4. Comparaciones con otros materiales

Se sabe que los antiguos peruanos no utilizaban ni cascos ni armaduras, pero se protegían con prendas de cabeza y camisas gruesas hechas de algodón, a las que cosían millares de pequeñas placas de metal de forma cuadrada o redonda. Muestra de ello se puede ver en la iconografía mochica, en la que se representa a los guerreros vistiendo este tipo de trajes; de la misma manera, en los museos y colecciones privadas se encuentra gran cantidad de estas placas sueltas. De hecho, los cronistas dan información acerca de este tema: «[...] Los vestidos destos ingas eran camisetas desta ropa, unas pobladas de argentería de oro, otras de esmeraldas y piedras preciosas, y algunas de plumas de aves, otras solamente la manta [...]» (Cieza de León 1945 [1553]: 476). Los objetos de oro hallados en Sillustani son sencillos, a excepción de la diadema del plexo, el brazalete con incisiones, los regatones y la pieza tubular. La presencia de los objetos de hechos de concha plantea la existencia de relaciones con ayllus costeños, como es el caso de los mercaderes del valle de Chíncha, que realizaban el trueque de *mullu* o *Spondylus* por otros productos con los grupos altiplánicos (Rostworowski 1970).

Hallazgos como el que forma la base de este trabajo ya se han producido anteriormente en el departamento de Puno. Uno de ellos fue referido por Gilberto Salas (1966): «En el distrito de Arapa, en el lugar denominado “Trapiche” se halló hace pocos años unas láminas de oro enlazadas por eslabones, a manera de collares. Estas laminas tienen grabadas la luna, el sol y otras figuras y fueron halladas en una chacra por el indígena Turpo». Más adelante cuenta que: «[e]n el distrito de Tirapata (cuando formaba parte de Asillo) el señor Jacinto Torres halló unos ídolos o estatuas de oro, plata y piedra, que representaban hombres de los que los españoles llamaban “orejones”; también había llamas de los mismos materiales y una rara colección de conchas de mar. Todo esto estuvo enterrado en la hacienda “Ancosa”» (Salas Perca 1966: 8). Como se puede notar, existe cierta similitud entre dichos descubrimientos y los de Sillustani, puesto que se habla de láminas colgantes que, posiblemente, fueron también repujadas.

En Tirapata se encontraron evidencias de asociación de metales preciosos, incluida la plata, con conchas marinas, aunque no se sabe si estas fueron trabajadas, pero existe cierta relación y semejanza con los objetos de oro de Sillustani. Aquí aparecen los mismos materiales, con excepción de la plata, aunque hacia el lado este de las ruinas de Sillustani, en la falda que desciende al lago Umayo, se encontró en superficie un regatón de plata que bien pudo ser parte de alguna ofrenda saqueada por los buscadores de tesoros, lo que es una evidencia del uso de la plata en dicho lugar. Asimismo, Lothrop encontró dos placas similares y estilísticamente afines al diadema de la Fig. 5 en una tumba cerca de Azángaro. Estas piezas presentan solo una hilera de círculos repujados en los bordes y el rostro representado se encuentra enmarcado por una figura de forma rectangular (Lothrop 1937: 324).

Todas las piezas de Sillustani se relacionan con la Chullpa del Lagarto, cuya manufactura es inca. En el lugar también hay fragmentos cerámicos que corresponden a los tipos Qollao Rojo y Qollao Llano que, si bien aparecen con anterioridad a la época inca, continúan durante la misma. El material áureo, por tanto, fue manufacturado por orfebres qollas, con técnicas aprendidas y/o asimiladas de sus antecesores, los tiwanaku, y reutilizado como ofrenda en tiempos de la invasión inca. Con el análisis y descripción de los objetos fue posible reconstruir la disposición de los objetos en relación al personaje y su vestimenta (Figs. 13, 14).



Fig. 1. Vista de la Chullpa del Lagarto, complejo de Sillustani, Puno.



Fig. 2. Complejo de Sillustani. Diadema de plexo.



Fig. 3. Complejo de Sillustani. Pectoral radiado.

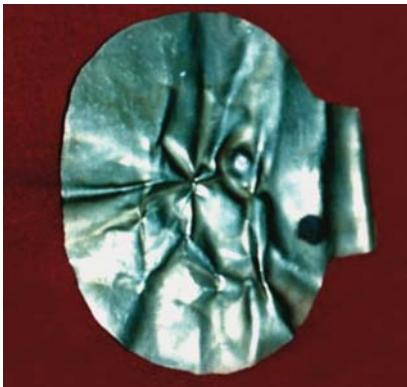


Fig. 4. Complejo de Sillustani. Fragmento de pectoral.



Fig. 5. Complejo de Sillustani. Tupus ceremoniales.



Fig. 6. Complejo de Sillustani. Cintas o diademas cefálicas.



Fig. 7. Complejo de Sillustani. Brazaletes.



Fig. 8. Complejo de Sillustani. Regatones.

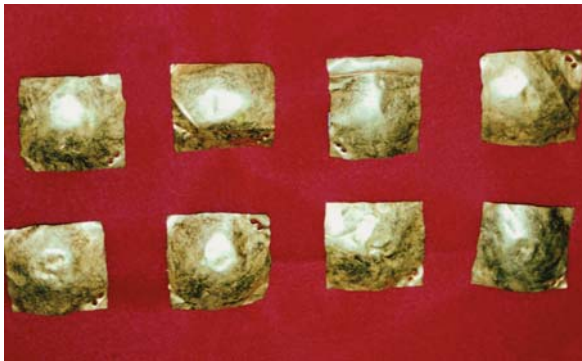


Fig. 9. Complejo de Sillustani. Laminillas cóncavo-convexas cuadrangulares.



Fig. 10. Complejo de Sillustani. Laminillas alargadas.



Fig. 11. Complejo de Sillustani. Discos colgantes.



Fig. 12. Complejo de Sillustani. Láminas rectangulares colgantes.



Fig. 13. Complejo de Sillustani. Recreación hipotética del atuendo del personaje. Vista frontal.



Fig. 14. Complejo de Sillustani. Recreación hipotética del atuendo del personaje. Vista posterior.

4. Conclusiones

El Collasuyo, llamado así por los incas y que surgió después de la desaparición de Tiwanaku, se conformó por muchas tribus, entre las que destacaban las de habla aimara. Estas se caracterizaron por sus avanzadas técnicas arquitectónicas, especialmente las que se relacionaban con los monumentos religiosos, como las necrópolis o las chullpas, cuya estructura era de adobe y piedra y su planta circular o cuadrada, cubiertas por una bóveda en avance. Uno de los señoríos regionales aymaras con mayor importancia fue el de los qolla, compuesto por una mayoría aimara que ocupaba el perímetro del lago Titicaca y abarcaba en su extensión, inclusive, las provincias altas del Cusco. Su capital se ubicaba en las inmediaciones de Sillustani, con una población aproximada de 50.000 habitantes y su radio de acción comprendió una superficie de 30.000 kilómetros cuadrados. Al final, la mayoría de los señoríos aimara fueron conquistados por los incas, ya por pactos de sumisión o por pérdida de batallas y la correspondiente anexión forzosa.

Las piezas metálicas discutidas son homogéneas y pertenecen a un mismo contexto, el que, por su ubicación en un área de enterramientos corresponde al contexto funerario de un dignatario qolla. Casi todos los ejemplares son de oro de 14 a 18 quilates, y las de este último tipo son las mejor conservadas. Estilísticamente, corresponden a la tradición «altiplánica», que se inicia con Tiwanaku y termina con la invasión europea, pero llevan características posttiwanaku, las se expresan de manera clara en la diadema del plexo. Estos rasgos también sugieren que sean la obra de orfebres qolla.

La materia prima de los objetos áureos probablemente proviene de las zonas de Carabaya y Sandía, donde aparece en minas muy productivas de oro de hasta 23 quilates. Los mineros y los orfebres pertenecían a la etnia qolla, la que se destacaba por una organización social, económica, política y religiosa estable, además de un elaborado culto a los muertos, como lo evidencian las chullpas de Sillustani, Cutimbo, Acora, Pomata y otros asentamientos circunlacustres.

REFERENCIAS

Agrícola, G.

1950 *De Re Metallica* [traducción de C. Hoover y L. H. Hoover], Dover, New York.

J. A. del Busto (dir.)

1999 *Historia de la minería en el Perú*, Compañía Minera MILPO, Lima.

Alva, W.

1993 *Sipán: descubrimiento e investigación*, Quebecor, Lima.

Alva, W. y C. B. Donnan

1994 *Royal Tombs of Sipan*, catálogo de exposición, Fowler Museum of Cultural History, University of California at Los Angeles, Los Angeles.

Bolaños, A.

1991 *Agricultura y minería en el Perú*, en: *Los incas y el antiguo Perú*, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid.

Bray, W.

1991 *La metalurgia en el Perú prehispánico*, en: *Los incas y el antiguo Perú*, 58-81, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid.

Bustanza, D.

1960 *Estudios arqueológicos en la provincia de Ayaviri, departamento de Puno. Resumen*, en: R. Matos (ed.), *Antiguo Perú, espacio y tiempo. Trabajos presentados a la Semana de Arqueología Peruana*, Lima.

Calancha, A. de la

1638 *Chronica moralizada del orden de San Agustín en el Perú con sucesos exemplares vistos en esta monarchia*, Pedro Lacavallería, Barcelona.

Carcedo, P.

1998 *Cobre del antiguo Perú*, Colección Arte y Tesoros del Perú, AFP Integra/Southern Peru, Lima.

1999 Tecnología y belleza en la orfebrería precolombina peruana, *Iconos* 2, 10-22, Lima.

Cieza de León, P.

1945 *La crónica del Perú*, Colección Austral, Espasa-Calpe, Buenos Aires.
[1553]

Cobo, B.

1956 Historia del Nuevo Mundo, en: *Obras del padre Bernabé Cobo* (edición de F. Mateos), Biblioteca de Autores Españoles XCI-XCII, Atlas, Madrid.

Donnan, C. B. y C. Mackey

1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*, University of Texas Press, Austin.

Dreyer, A.

1991 Sobre metalurgia prehispánica, *Pumapunku* 3, 65-87, Producciones CIMA, La Paz.

Fernández, J.

1995 Minería prehispánica, *GeoNoticias*, noviembre, Lima.

García, J.

1933 Las chullpas de Sillustani, *Revista Universitaria*, Segunda época, 22, 133-138, Cusco.

Garcilaso de la Vega, I.

1962- *Primera parte de los comentarios reales de los Incas*, Biblioteca de Autores Españoles CXXXIII, Atlas,
1963 Madrid.
[1609]

Guamán Poma de Ayala, F.

1936 *Nueva Coronica y buen gobierno (Codex Péruvien Illustré)* (prólogo de P. Rivet; comentarios de R. Pietschmann; traducción al francés de M. A. Monges), Institut d'Ethnologie, Paris.

Grossman, J.

1978 Un antiguo orfebre de los Andes, en: R. Ravines (ed.), *Tecnología andina*, Instituto de Estudios Peruanos/ Instituto de Investigación Tecnológica, Industrial y de Normas Técnicas, Lima.

Hyslop, J.

1977 Chullpas of the Lupaca Zone of the Peruvian High Plateau, *Journal of Field Archaeology* 4 (2), 149-170, Boston.

Julien, C. J.

1977 Inca Administration in the Titicaca Basin as Reflected at the Provincial Capital of Hatunqolla, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, University of California at Berkeley, Berkeley.

Lavalle, J. A. (ed.)

1992 *Oro del antiguo Perú*, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Lechtman, H. N.

1969 *Style in Technology: Some Early Thoughts*, en: H. N. Lechtman y R. Merrill (eds.), *Material Cultural, Styles Organization and Dynamics of Technology*, 3-20, American Ethnological Society, West Publishing, Saint Paul.

1978 Temas de metalurgia andina, en: R. Ravines (ed.), *Tecnología andina*, Instituto de Estudios Peruanos/ Instituto de Investigación Tecnológica, Industrial y de Normas Técnicas, Lima.

Lothrop, S. K.

1977 Instrumentos para trabajar metales de la costa central del Perú, en: R. Ravines (ed.), *Tecnología andina*,

Instituto de Estudios Peruanos/Instituto de Investigación Tecnológica, Industrial y de Normas Técnicas, Lima.

Pallardel, D.

1970 Metalurgia inca, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Arqueología y Sociología, Universidad Nacional San Antonio de Abad del Cusco.

Petersen, G.

1969 Minería y metalurgia en el antiguo Perú, *Arqueológicas* 12, Lima.

Ponce Sanginés, C.

1994 Análisis espectrográfico y patrón de impurezas en el cobre de las grapas tiwanacotas, *Pumapunku* 7, 9-65, La Paz.

1998 *Tiwanaku y su fascinante desarrollo cultural*, Producciones CIMA, La Paz.

Ruiz Estrada, A.

1971 Informe preliminar del oro de Sillustani, presentado al general Enrique Falconí Mejía, Puno.

1973 Las ruinas de Sillustani, tesis de doctorado inédita, Programa de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Sagárnaga, J.

1991 El lauraque: contribución al estudio de la metalurgia circunlacustre, *Pumapunku* 5, 35-44, La Paz.

1994 Ídolos en la metalistería inka, *Pumapunku* 7, 101-108, La Paz.

Salas Perca, G.

1966 Monografía sintética de Azángaro, en: S. Frisancho (ed.), *Album de oro*, tomo VI, 6-18, Puno.

Samanéz, M.

1977 *El Perú minero*, Instituto Científico y Tecnológico Minero, Lima.

Shimada, I.

1987 Aspectos tecnológicos y productivos de la metalurgia sicán, costa norte del Perú, *Gaceta Arqueológica Andina* 13, 15-21, Lima.

Tapia, W.

1975 *Sillustani*, Qolla Cultura, Puno.

Tschopik, M.

1946 Some Notes of the Archaeology of the Department Puno, *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* 27 (3), Cambridge.

Valencia, A.

1983 Introducción al estudio de Sillustani, *Revista de Arqueología Andina* 1, 45-55, Cusco.